

BOLETIN OFICIAL

de Mallorca.

NÚM.

262

Artículo de oficio.

GOBIERNO CIVIL DE LAS ISLAS BALEARES.

Los Ayuntamientos de esta provincia á quienes falten algunos números del Diario de la Administración, ahora Anales Administrativos, los reclamarán por medio de oficio, que franco de porte deberán dirigir á los redactores del citado periódico, calle del Prado número 6 casa llamada de Abrantes en Madrid, devolviendo á los mismos los números duplicados que acaso hayan recibido. Palma 4 de noviembre de 1834.—*Guillermo Moragues.*

ANUNCIOS DE REAL SERVICIO.

Estando mandada la construcción de siete pesos grandes de cruz de fierro y balanzas y cabriás de madera, cuerdas de cañamo y demas necesario segun el modelo que se halla de manifiesto asi en la secretaría de esta Intendencia como en la Contaduría y Administración de Rentas de la provincia estendiéndose dicha construcción á sesenta balancitas tambien de cruz de hierro y platos de hoja de lata; se hace saber al público que el Escmo. Sr. Capitan general de este ejército y provincia encargado por S. M. de la Intendencia y Subdelegacion de Rentas de la misma, ha dispuesto que mañana y siguientes dias necesarios de doce á una, en el patio de la casa de S. E. se procederá en pública subasta al re-

mate de dicha construcción que se verificará al mas beneficioso postor bajo el plan de condiciones que se halla en la escribanía de esta Subdelegación de Rentas de mi cargo. Palma 5 de noviembre de 1834.—Por mandado de S. E.—
Bartolomé Sureda y Servera, escribano.

COMERCIO.—*Las tiendas de Lóndres.*

El ostentoso lujo de las tiendas principales de la metrópoli británica, es una de las primeras maravillas que cantivan la atención del extranjero. Fija desde luego su vista en las de los plateros, diamantistas y en las de cristal y porcelana. Solo el mostrador de algunas presenta una colección de objetos preciosos, cuyo valor seria suficiente para comprar un principado de Italia. El aspecto de muebles tan brillantes y costosos produce el doble efecto de la sorpresa y del placer: todo es magnífico, todo trabajado con el mas esquisito gusto, y de tal coste y riqueza que parece que semejantes artículos solo pueden tener por compradores á los reyes; por consiguiente el extranjero apenas puede resolver el problema de posibilidad de su venta. Tomemos por ejemplo la tienda de un platero. Allí solo se ven servicios completos de plata, á los que dan un valor inmenso los adornos mas elegantes; vasos, jarrones de un trabajo esquisito, cuyo costoso lujo solo puede convenir á la mesa de un príncipe. En toda la estension de un espacioso almacén, se ven montones de diferentes objetos de oro y plata, restos de muebles que no son de moda, y que esperan allí que una mano hábil les haga aparecer otra vez bajo la forma de diversos vasos, candeleros, servicios de café y otros utensilios que piden las necesidades de la opulencia. El atento observador de tan preciosos objetos se complace en calcular el crecido número de individuos que hallan su subsistencia en este solo ramo de la industria fabril considerando por cuantas manos laboriosas pasara cada uno de tantos objetos, desde el horno de fundición hasta el buril del grabador, antes que se le juzgue digno de la venta.

El órden establecido para que los dependientes de los grandes establecimientos de Lóndres puedan cumplir exactamente su obligación, merece una pensión particular.

Tomemos por ejemplo un vasto almacén de sedas. La

tienda que representa tal vez un capital de 200.000 libras esterlinas (unos 20 millones de rs.): tiene varias divisiones, en que se hallan distribuidas las diferentes mercancías, y en cada uno de estos departamentos hay el número suficiente de mancebos elegantes: así es que en estos establecimientos hay à veces mas de cien dependientes sin contar los propietarios. Todos los que hacen parte del establecimiento viven en la misma casa en diferentes cuartos, y cada uno percibe un sueldo proporcionado à su mérito y rango. El gobierno y conservacion del órden en tan numerosa familia exigen tan exacta regularidad como la que se observa en una ciudadela. Cada individuo tiene su cama à parte, pero todos comen à una misma mesa aunque lo verifican por tandas, pero siempre à una hora fija para que no se debiliten las fuerzas de los empleados en el activo servicio del almacén. Cada uno de ellos tiene un número que designa su puesto en la mesa. A la una suena la campana que convoca à refectorio à los de la primera tanda, y de media en media hora la misma campana llama à las demas tandas à una mesa bien servida que se levanta por fin à lascuatro. Este ejército de mancebos no carece tampoco de honestas diversiones. En la casa hay una biblioteca en donde se hallan los periódicos del día, y tienen ademas sus horas de descanso pero siempre bajo la vigilancia del principal.

Cosa muy curiosa es ciertamente el ver el mecanismo de un grande establecimiento de comercio de la naturaleza del que acabamos de describir. La confusion en ellos es un imposible. Cada dependiente sabe su obligacion, y todos se hallan colocados à su respectivo lugar; pero para asegurar mejor el cumplimiento de todos los deberes, hay dos ó mas inspectores y vigilantes que recorriendo las salas y mostradores velan atentamente por la conservacion de los géneros y ostentan sus finos modales presentando sillas à las damas que entran en el almacén.

En estas tiendas un solo individuo, el cajero, recibe en su bufete el dinero de todos los compradores. Hay en Londres diferentes tiendas al pormenor en una escala más ó menos grande cuyos propietarios realizan de diez à veinte mil libras esterlinas al año (dos millones de reales). Sin embargo no son pequeños los riesgos à que se esponen, porque la

moda es el árbitro supremo de estos establecimientos. Un año hasta à veces, para elevarlos al mas alto grado de prosperidad y en otras el mismo tiempo es suficiente para consumir su ruina. Si el propietario consigue adquirir fama entre las gentes del tono en poco tiempo adquiere un capital inmenso. A fin de conservar los *parroquianos* los fabricantes de géneros elegantes y de moda remiten á sus corresponsales y negociantes las muestras de sus *novedades*. Todo lo que puede fabricarse en un tiempo dado se vende inmediatamente, y como la venta se hace al contado el beneficio es inmediato para el fabricante. Los grandes establecimientos no conservan sus géneros arriba de quince dias; si en este tiempo no se venden se espiden á una villa ó ciudad próxima à Lóndres. Diremos en honor de la gran sociedad de los dueños de tiendas de la capital de Inglaterra que muchos de ellos conservan sus *parroquianos* treinta y mas años, resultado que no puede atribuirse à otra causa que à la providad en la venta y exactitud en los pagos.

Pasando con indiferencia por las tiendas que nada ofrecen de notable, el estrangero se pregunta á sí mismo como puede existir en Lóndres tan crecido número de roperías, en donde se hallan trages para toda clase de persona desde el bien cortado y elegante frac hasta el vestido lavado y recosido. Hay tiendas à las que envian los sastres los vestidos desechos de sus exigentes *parroquianos*. Un vestido de estos que en su primer destino valdria seis guineas (treinta pesos fuertes) no vale ya en la tienda de su refugio arriba de dos guineas. Este mismo vestido despues de honrar algun tiempo á un segundo propietario, pasa à otra tienda à buscar un tercer comprador que dá por él la mitad de su segundo valor, y aun asi luce algun tiempo sobre los hombros de un jóven que tiene pretensiones de elegante, en cuyo servicio permanece hasta que el paño principia à raerse, ó hablando en términos técnicos hasta que ha *perdido su lustre*; pasa entonces el vestido à manos de un judío ó à las de uno de los vendedores de ropa vieja, que recorren las calles pregonándola. El nuevo comprador examina el vestido con el mas minucioso cuidado y no cesa de despreciarlo hasta que se lo dejan por 8 ó 10 shillings. El vestido sufre entonces una completa metamórfosis; bien

lavado, planchado, con botones y cuello nuevo, pasa á poder de un aprendiz de artista ó de otro que desea *hacer el señor* con un vestido cortado á la moda. Pero como al buen vestido solo le han lavado la cara para que durase en su nuevo estado solamente el tiempo necesario para la venta, resulta que bien pronto vuelve á mostrar la hilaza y fee de bautismo, y su dueño no puede ya engalanarse con él para ir al jardín á tomar el té con sus amigos.

Desheredado el pobre vestido vuelve al saco del judío que lo compra por cuatro shillings (20 rs.), y lo transforma para que sirva al contra-maestre Santiago. Tal vez lo compra en aquel estado un abuelito para hacer su trage al querido nieto, y el niño jovial, único bastago de la familia Jaroslaw luce aun por algunos dias el vestido *nuevo* hasta que las rodillas y los codos manifiestan claramente que un vestido no es una cosa eterna. En este último período de su vida hay mil contingencias que pueden variar su suerte. Puede aun verse relleno de paja y figurar en medio de la calle, como *pelele* en carnaval, y tal vez le está reservada una suerte menos triste, y que una matrona industriosa haga de sus restos unos escarpines para los pies gotosos de su marido, ó que se vea convertido en gorra de viage adornado de galon dorado. Por último convertido en papel destreza y sirviendo para cubrir un vestido nuevo vuelve á manos de la misma persona que le ha poseido en su juventud.

Esta historia de los reveses, y metamorfosis de un vestido debe convencer á nuestros lectores de cuantos brazos y lugares pueden ocuparse con un solo objeto que en todas partes menos en Lóndres ocuparia solamente dos.

VARIETADES.

ESTADISTICA EUROPEA.—(Segundo articulo.)—(Conclusion.)

Por lo que hace á los periódicos, su número y el de sus suscriptores comparados con las poblaciones constituyen dos bases para calcular el número de personas aficionadas á la lectura que hay en una nacion. Calculando así, resulta: en Roma, un periódico sobre 51 mil habitantes; en Madrid, 1 sobre 50 mil; en Viena, 1 sobre 11,538; en Lóndres, 1 sobre 10,600; en Berlin 1 sobre 4074; en Paris, 1 sobre 3700; en Stokolmo, 1 sobre 2600; en Leipsik, 1 sobre 1100;

el resto del país sigue la misma proporción que la capital. Existe en España un periódico por cada 864 mil habitantes; en Rusia, 1 por 674 mil; en Austria, 1 por 376 mil; en Suiza, 1 sobre 66 mil; en Francia 1 sobre 52 mil; en Inglaterra; 1 sobre 46 mil; en Prusia, 1 sobre 43 mil; en los Países-Bajos, 1 sobre 40,453.

En Francia es en donde un periódico aislado reúne mas suscriptores; pero no sucede lo mismo cuando se compara el número de estos con la población. Según el cálculo de Quetelet hay en Francia un suscriptor sobre 437 habitantes; en Inglaterra le hay sobre 184, y en los Países-Bajos sobre 100.

En 1827 se publicaban en París 179 periódicos; de los cuales 20 eran de jurisprudencia, 17 de ciencias políticas, 6 de educación, 22 de medicina, 28 de industria, 5 de música, 3 de modas, 2 de ciencia militar, 4 de historia, 9 de materias religiosas, 9 de teatros y 17 de política.

El incremento en el número de producciones de las artes y de las bellas letras ha aumentado estraordinariamente la clase de artistas. En España hay 5849 artistas, 1 sobre 2100 habitantes. En Inglaterra estimaba Colquhoun en 10 mil el número de familias de artistas, y sus rentas en 140 millones de reales; resulta una familia sobre 357. En 1830 habia en París 1523 pintores y dibujantes 310 grabadores, 480 arquitectos y escultores, 310 compositores de música, 1525 músicos. En las esposiciones de objetos de artes hay mayoría numérica en las pinturas y en las litografías.

Una cuarta parte de las obras francesas impresas desde 1812 hasta 1826 pertenece á las bellas letras. En la feria de Pascua de 1825 salieron á luz en Alemania 42 dramas y 131 novelas: en la feria de S. Miguel 39 poemas y 188 novelas. Antes de 1820 habia producido la Rusia 200 composiciones líricas, 502 dramas y 400 novelas, de origen estrangero por lo general: en 1832 no se imprimieron mas que 13 dramas originales, 14 poemas y una sola novela nacional. Lo que hay de notable en la literatura rusa es su abundancia de poesias líricas.

En 1832 se publicaron en Alemania sobre 1900 composiciones musicales: durante el año de 1825 salieron á luz en Francia mas de 355 cuadernos de música, que contenian por lo menos 10 composiciones. Cuasi todas las ciudades de Ale-

mania tienen sus conciertos anuales, y à veces se reúnen, como en Suiza, todos los músicos de una provincia.

Numerosos son en Italia los teatros donde se reúnen los encantos de la poesía, la música y la pintura: en París hay 14: en Londres 13: en Viena 5: en Berlin 3: los que despliegan mayor actividad son los de París. En 1851 se dieron en ellos 2 tragedias nuevas, 27 dramas, 19 comedias, 30 melodramas, 171 vaudevilles (especie de zarzuelas), 21 óperas y 5 bailes.

BELLAS ARTES.

Exposicion pública de la Real Academia de S. Fernando.

Haremos una breve reseña de aquellas obras que mas han llamado nuestra atencion por su mérito, absteniéndonos de toda crítica, y notando solo sus cualidades relevantes.

En la sala del sòlio, un retrato de medio cuerpo, muy parecido, de S. M. la Reina Doña Isabel II estrechando entre sus brazos con inocente gracia una paloma, pintado con amor y suave colorido por D. José de Madrazo, pintor de cámara. Otro retrato de S. M. la Reina Gobernadora, por D. Federico de Madrazo, hijo del espresado, tambien pintor de cámara: este retrato reúne toda la gracia de que es susceptible el pincel, imitando el régio rostro que parece formado por las gracias, y está pintado con hermoso y natural colorido.

En la segunda sala hay otros dos retratos pintados por el mismo, el uno del célebre Barón Taylor, autor del viage pintoresco y romantico de la antigua Francia à quien hemos conocido hace un año de paso por esta capital: ejecutados uno y otro con verdad y brio. En esta misma sala hay otros tres retratos, pintados por D. Bernardo Lopez, académico de mérito; uno de señora, otro de un togado, y el tercero del señor D. Jacobo María Parga, bien pintados, y particularmente el último (à quien conocemos), de mucho relieve.

En la tercera sala se halla un bello retrato del duque de Bailen con uniforme blanco, pintado por el referido D. José de Madrazo, con quien no podemos menos de congratularnos por haber representado con tanto acierto à un héroe que ocupará muchas páginas en la historia. Inmediatas à este retrato estan cinco miniaturas ejecutadas por D. Juan Montene-

gro, de un mérito superior al de un mero aficionado. De D. Vicente Lopez, primer pintor de cámara, un retrato al natural en busto, pintado con mucha soltura; y un cuadro al temple de alegre armonía, y que considerado bajo el punto de la ejecución en esta clase de pintura, poco ó nada deja que desear: representa la aurora. A su lado hay una copia muy exacta del precioso cuadro de la fecundidad de Ticiano, representada por una gran multitud de niños jugando, hecha por D. Pedro Kuntz; y del señor Esquivel, un cuadro que representa Adán y Eva llorando à su hijo Abel muerto, bastante estudiado.

En la capilla hay dos buenos retratos pintados por el señor Villalobos.

En la biblioteca varias vistas, pintadas por el señor Villamil, de buena ejecución y brillante colorido, llamando entre estas la atención dos interiores, el uno de arquitectura árabe, y el otro de la catedral de Sevilla. De D. José Abrial tres vistas de Madrid, bastante exactas: un retrato en traje de cazador de buena ejecución, por el señor Cavanno: y últimamente un retrato bastante bien pintado por el señor Gomez.

Tambien se hallan en estas salas varios dibujos de proyectos para un monumento que debe erigirse en esta corte, con el fin de eternizar el advenimiento al trono de nuestra adorada Reina Doña Isabel II: y sin entrar en si llenan ó no el objeto, diremos que en la totalidad hay pensamientos bellos y bien ejecutados.

Entre los varios cuadros que se hallan colocados en una de las fachadas de las piezas bajas, sobresale una preciosa miniatura copiada de un cuadro de Murillo, por el Sr. Delgado Meneses; y encima de este hay un cuadro al óleo con el retrato de la Sra. Cano en su traje de bolera, pintado con gracia por doña Elena Feillet. En esta misma pieza hay además tres miniaturas de la mano del Sr. Ferran, de relevante mérito, y pasando de esta sala à la pieza interior de la izquierda se ven varios retratos y estudios hechos en Roma por D. Ricardo Bucelli, que prueban su laboriosidad mientras permaneció en aquella capital, y su talento: y dos buenas miniaturas por don Sergio Garera. En estas mismas salas se hallan varias obras de nuestros pensionados en Roma, que dan à conocer muy bien lo mucho que debemos esperar de estos jóvenes artistas por sus bellas disposiciones y aplicación.

En el patio hemos visto varias copias, y entre ellas algunas muy exactas, con un retrato de cuerpo entero.

Últimamente se ha puesto en la sala del sòlio una copia del retrato de S. M. la Reina Gobernadora, que pintó D. Vicente Lopez, hecha con esmero por su discípula la señorita Munarriz.

S. M. la Reina Gobernadora se ha dignado tambien honrar esta esposicion con un precioso cuadro de su Real mano que se halla colocado en la sala del sòlio entre los referidos retratos de SS MM.: y representa la Concepcion de la Virgen, de hermoso colorido y mucha armonía.

PALMA: por D. Felipe Guasp, IMPRESOR REAL.